

El plan del Ratoncito Pérez

Había una vez un joven ratoncito, llamado Pérez, al que le gustaba sonreír siempre, mostrando bien los dientes, que lavaba cada día tal como le habían enseñado sus padres.

Pero muchos ratones no los cuidaban ni cepillaban y, por eso, cuando se hacían viejos se les caían. Dejaban de sonreír, no podían comer sus cosas favoritas y estaban siempre tristes y avergonzados por sus bocas desdentadas.

El ratoncito Pérez le empezó a dar vueltas al problema, pensando cómo podía ayudarles. Se le ocurrió que quizás él podría fabricarles unas nuevas dentaduras. Pero, ¿cómo podría hacerlas?

Como no conseguía encontrar la solución, el Ratoncito Pérez acudió a una buena amiga, la Rata de Biblioteca, que sabía muchísimas cosas porque siempre leía muchos libros. Le explicó su idea, y su problema. ¿Cómo hacer dentaduras falsas lo bastante resistentes como para sustituir los dientes de un ratón?

La Rata de Biblioteca pensó unos momentos antes de contestar. “¡Lo que necesitas para hacer las dentaduras son dientes verdaderos!”. Al Ratoncito Pérez le pareció una idea brillante, no sabía cómo no se le había ocurrido antes. ¿Pero, de dónde sacar esos dientes?

La Rata de Biblioteca sonrió, satisfecha. “Debes buscar a quiénes se les caen los dientes de forma natural y luego les vuelven a crecer... ¿Sabes de quién hablo?”

“¡No lo sé, pero es genial! ¡Si se les caen de forma natural, y no porque los hayan descuidado, es que son dientes sanos y yo podré hacer dentaduras fuertes y resistentes! ¿De quién me hablas, Rata de Biblioteca?”

“Hablo, claro, de los tiburones” dijo ella. Al Ratoncito Pérez se le erizaron los pelos. “A los tiburones se les caen los dientes constantemente, y les vuelven a crecer todo el tiempo”.

“Ay, ay, ay...” el Ratón Pérez estaba asustadísimo. Se veía buceando entre terroríficos tiburones en busca de dientes caídos. “¿Y... y no hay nadie más que pierda los dientes y le vuelvan a crecer?”

La Rata pensó unos instantes. “Bueno, sí... Sé de otros a los que se les caen los dientes cuando son pequeños y luego les vuelven a crecer. ¡Pero sólo una vez!”.

El ratoncito Pérez temblaba pensando de qué clase de bestia horrorosa podía tratarse esa vez. “¿Y quiénes son?”

“Los niños y las niñas”, dijo la Rata de Biblioteca.

El Ratoncito Pérez sonrió. “¡Ah, niños y niñas! ¡Ellos no me dan miedo!”

La Rata de Biblioteca le advirtió. “A ti no, pero debes saber que las ratas y ratones les damos mucho miedo a las personas... si te presentas tal cual, se asustarán, ¡y no creo que te quieran dar los dientes por las buenas!

Otro dilema para el Ratoncito Pérez. De nuevo le dio vueltas y más vueltas, hasta que, al final, se le ocurrió la solución.

“¿Y si, por ejemplo, voy por la noche a buscar los dientes? Así no me verán, y no tendrán por qué asustarse. ¡Además, no me los llevaré así como así, sino que dejaré un regalito! ¿Tú crees que podría funcionar?”

“¡Magnífica idea!” dijo la Rata “¡Ahora mismo escribiré un anuncio y lo pondré en el tablón de noticias de la biblioteca!”

Así, los papás y mamás que visitaban la biblioteca descubrieron esta propuesta tan especial, y avisaron a sus hijitos e hijitas de que, si dejaban un diente caído bajo la almohada, por la noche el Ratoncito Pérez se lo llevaría y les dejaría un regalo. Pronto, todo el mundo se había enterado, y todos los niños y niñas sabían qué hacer cuando se les caía un diente.

De este modo, el Ratoncito Pérez empezó a viajar a las casas en las que le esperaba algún diente. Los que le servían eran los de los niños y niñas que se los cepillaban y los cuidaban bien, aunque se los llevaba siempre todos, y se aseguraba de dejar siempre algún regalo.

Desde entonces, con los dientes caídos de los niños y las niñas, el Ratoncito Pérez fabrica dentaduras resistentes para todos los ratones ancianos, que pueden volver a comer sus cosas favoritas y a sentirse felices, y ya no tienen vergüenza al sonreír.

Autor: Carlo E. Gallucci
Sant Jordi 2020

